

Cuadernos del Sur

Número 17



Mayo de 1994

Tierra  fuego
del

anne marie sendic

Economía: ¿dónde está Rusia?

A su paso por Buenos Aires, en marzo de este año y de regreso de un viaje a la Federación Rusa, A.M.Sendic nos dejó este informe en el cual da cuenta de la coyuntura económica, de la situación de desorganización del aparato estatal y de las dificultades para llevar adelante la política de privatizaciones impuesta por el capitalismo mundial, y de los enormes costos sociales que esta política provoca. En gran parte este informe es si se quiere, complementario de la entrevista que Cuadernos del Sur le hiciera a Boris Kagarlitsky y que publicáramos en nuestro número anterior.

La política que Yeltsin ha llevado adelante, desde su victoria sobre los putchistas, en agosto de 1991, acaba de ser fuertemente cuestionada y condenada con su fracaso electoral en las recientes elecciones legislativas de enero de este año. Sólo un votante sobre siete ha dado su voto al equipo de Egor Gaidar. No hay que olvidar aquí que hubo un porcentaje de abstenciones que casi alcanzó al 50%, lo que refleja la pérdida de autoridad de los llamados reformistas, y la desconfianza de la población frente a la política económica instrumentada en

los últimos dos años.

Contrariamente, el sector centrista de Chernomyrdein, que Yeltsin ha combatido y tratado de quebrar por distintos medios, y especialmente con la nueva Constitución, sacandole a la Duma (el parlamento) casi todos sus poderes, se ha visto reforzado tanto con el apoyo electoral como con el del ejército.

Enero 1992 - enero 1994. Dos años han pasado desde que comenzó a aplicarse el programa de reformas económicas inspirado y divulgado por el economista bastante

conocido en Argentina y en Bolivia, Jeffrey Sachs, y denominado por muchos, siguiendo el ejemplo de lo ocurrido en Polonia bajo el mismo asesoramiento, *terapia de choque*. ¿Cuál es el balance que podemos hacer?, ¿qué podemos extraer de esta experiencia de transición hacia una economía liberal de mercado? en este inmenso y multifacético país que durante mas de cincuenta años fue el modelo referencial de la planificación centralizada.

Reformas de choque

Con una fe sin límites en las virtudes del liberalismo, los consejeros del FMI han impuesto a Yeltsin la búsqueda de una estabilización de la economía a través de tres grupos de medidas:

* La liberalización de los precios, con la cual se esperaba alcanzar un equilibrio entre la oferta y la demanda de mercancías, y una reabsorción de los excedentes del poder de compra que generaban, en el sistema anterior, las penurias de escasez y las colas interminables.

El primero de enero de 1992 se decidió la liberalización del 90% de los precios minoristas de consumo y del 80% de los precios al por mayor. Fueron excluidos los alquileres, los precios del pan, de la leche, de los transportes, de la energía y de las telecomunicaciones.

* La aplicación de la ley de privatizaciones, a partir de julio de 1991. Las "pequeñas" privatizaciones para el comercio, los servicios, las artesanías, etc. De hecho

se trataba de hacer salir a la luz toda la gama de la enorme *economía subterránea* que anteriormente abarcaba estos sectores. Por su parte las "grandes" privatizaciones debían alcanzar a las grandes empresas y a los enormes complejos industriales.

La política de privatizaciones debía también alcanzar a la propiedad de la tierra: los sovjoses y los koljoses.

* El tercer eje del programa es el saneamiento financiero. Que tenía como objetivo reducir el déficit del presupuesto, llevándolo del 20% al 1% del PBI., y estabilizar el valor externo del rublo, llegando a su convertibilidad interna. Para alcanzar estos objetivos el Estado tenía que reducir en forma drástica sus gastos, comenzando por la supresión de todas las subvenciones a los precios y a las empresas, como compensación se liberaban los precios como ya fue señalado. Se resolvió una reducción del 50% de la demanda de armamentos, del 30% del presupuesto de investigación. El 50% del nuevo presupuesto tenía que ir a los gastos sociales: enseñanza, salud, pensiones, etc... Este equilibrio del presupuesto era una de las primeras condiciones a cumplimentar para que el país se hiciera acreedor a una ayuda financiera occidental.

El plan partía de un supuesto fuerte: esperaba resultados a corto plazo. Una estabilización de la economía a alcanzar en un año; una reabsorción de los excedentes monetarios considerados propulsores

de la inflación; una progresión de la oferta de productos estimulada por la liberación de los precios; y como consecuencia una consolidación y fortalecimiento del valor del rublo. Si bien se preveían consecuencias negativas para los sectores sociales más frágiles de la población, mujeres, desocupados, jubilados, no hubo una exacta medida de la amplitud negativa de este impacto sobre el conjunto de la sociedad.

Todo este paquete de medidas, cuya aplicación encontrará resistencias y trabas en la Duma, compuesta en su mayoría por diputados opositores a los reformadores del equipo del primer ministro Gaidar, van a ser implementadas en un fuerte clima de crisis política. Esto, como reflejo de las insoportables tensiones que tales medidas provocan dentro de una economía mayoritariamente opuesta al capitalismo salvaje que se quería implementar, y de una población sin preparación para comprender las reglas de juego de la economía de mercado, y que por lo tanto se mostró totalmente desorientada.

A todo esto hay que agregarle la debilidad del Estado central, la falta de homogeneidad de la Federación Rusa, cuyas repúblicas y regiones actúan muchas veces por cuenta propia.

A dos años de esta terapia de choque, el balance es verdaderamente catastrófico.

Inflación galopante y devaluación del rublo

La liberación de los precios tuvo como consecuencia inmediata aumentos en cascada. Solo en el primer mes de aplicación el índice de precios trepó un 245%, iniciándose un proceso inflacionario que, sin solución de continuidad, dura hasta hoy. En 1992 la espiral inflacionaria alcanzó al 2.000 %. Por su parte el rublo perdió, y sigue perdiendo, su valor. En enero del 92 un dólar se cambiaba por 80 rublos, en julio del 93 la paridad estaba ya a 1.000 rublos por dólar, y a la fecha de este informe está cercano a los 2.000 por dólar.

Las medidas lejos de estimular la oferta de bienes para equilibrar la demanda han provocado el efecto contrario: la reducción de la producción local. Estando en situación de monopolio las empresas, que tienen enormes dificultades para conseguir los bienes intermedios para elaborar sus productos, compensan aumentando los precios unitarios de una producción cuyo volumen es mucho menor al necesario. Así es posible observar una reducción de la producción industrial del orden del 30% en 1992.

Por otra parte, el déficit del presupuesto nacional no se reabsorbe. Los trabajadores cuyos salarios han perdido casi el 50% de su poder adquisitivo, comienzan a manifestar su descontento. La huelga de los mineros en la primavera del 92 obligó al gobierno a aumentar sus salarios. Los militares recibieron también un

incremento del 90% en sus sueldos. El Estado tiene además que financiar muchos gastos de guerra, y si bien reduce los créditos a las empresas no puede, bajo la presión de la nomenklatura industrial, suprimir totalmente sus subvenciones por miedo a desencadenar un proceso de quiebras en cadena y provocar millones de desocupados. Este financiamiento es muy inflacionario, pues se realiza con la emisión de moneda papel. Por su parte el Banco Central multiplica la emisión de rublos para financiar créditos a las empresas y el pago de los sueldos.

Un nuevo sistema fiscal fue decidido para tratar de hacer ingresar más dinero en las arcas estatales. Prevee la tributación a las ganancias, a las importaciones y exportaciones, y sobre todo la aplicación del IVA (impuesto al valor agregado) del 28%. En los hechos, al menos por ahora, los ingresos son mucho menores a los previstos. El IVA ha tenido que ser reducido para los artículos de primera necesidad. A la principal exportación, la de productos petroleros (60% del total de exportaciones) no se le aplica este impuesto. El ingreso de fondos previsto por las privatizaciones resultó diez veces menor a lo esperado. Y a este conjunto de problemas debe agregarse el fraude fiscal, que ejercitan todos los actores económicos, empezando por el sector controlado por las mafias, y también por parte de las otras empresas. Las repúblicas y regiones deciden por cuenta propia los montos que envían

al presupuesto central. Envíos que obviamente son los mínimos posibles.

A todo este panorama hay que añadir la inmensa fuga de capitales hacia el extranjero, del orden de los 40.000 millones de dólares, que han buscado refugio en los bancos extranjeros. Lo que representa casi el 20% del presupuesto nacional, en tanto que la deuda externa del país asciende a 80.000 millones de dólares. Los gastos estatales siguen aumentando a un ritmo superior a los ingresos y el déficit no alcanza a ser reabsorbido, alimentando así la inflación y la devaluación del rublo. En 1993 el déficit alcanzó el 10,5 % del PBI, previniéndose una pequeña reducción, 10,4%, para el corriente año. El liberal ministro de finanzas, Boris Fiodorov, ha tratado de frenar al máximo la inflación durante el segundo semestre del 93, pero con métodos que no pueden aplicarse por mucho tiempo más, sobre todo si se sostienen en el diferimiento del pago de las obligaciones del Estado, y el atraso de meses en los salarios de funcionarios y de pensionados.

Así, dos años de terapia de choque han arruinado a gran parte de la población, cuyos ahorros de toda una vida de trabajo han desaparecido en algunas semanas o meses, carcomidos por la inflación sin control.

Si el primer ministro, que responde a la Unión Cívica, Chermodyn, proclama como lo ha hecho recientemente, que quiere

luchar contra la inflación por *métodos no monetarios*, no se alcanza a ver en lo inmediato como el mercado puede encontrar un equilibrio capaz de quebrar la inflación galopante que sigue dominando la economía rusa hasta hoy.

Un país en vías de desindustrialización

Partiendo de una base 100 en 1990, la producción industrial era de 91 en 1991, de 73 en 1992 y las estimaciones arrojan un valor de 64 para 1993. La producción de bienes de consumo ha bajado al 50% en 1993 en relación al año base, en tanto que en el sector agro-alimenticio la caída es del 18% en 1992 (22% para las carnes, 26% para el aceite, etc..). esto es como resultado de la combinación de la carencia crónica de inversiones en bienes de capital para el agro, y de la desorganización causada por las nuevas medidas en las estructuras productivas agrícolas (menos 9% en 1992), sin que por el momento la agricultura privada haya tomado el relevo.

El retroceso de la producción industrial concierne tanto a la industria pesada como a la liviana. La producción de petróleo, por ejemplo, ha bajado en 1992 casi un 14%, la de la industria metalúrgica un 15%, la química un 16% y la de indumentaria un 10%.

Las causas son múltiples. Hemos señalado ya que numerosas empresas que controlan monopolícamamente el mercado han recurrido al incremento de los precios mas que a

hacer esfuerzos para mejorar la producción y sus costos. La liberalización de los precios sería así responsable por un 20% de la caída de la producción, mientras que el desmantelamiento de la URSS lo sería en un 50%, en tanto que el restante 30% encontraría sus razones en la ruptura de los lazos con los países del Este de Europa.

También hay que responsabilizar a la forma abrupta en que se han cortado o recortado los créditos y subvenciones durante los primeros meses de 1992. Eso explica como se ha desarrollado en forma alarmante el crédito inter-empresas (la cantidad de facturas no pagadas se ha multiplicado por 20 en el primer trimestre de 1992). La mitad del negocio inter-empresas se realiza bajo la forma de trueque.

Otro aspecto muy preocupante de la situación industrial es el retroceso de las inversiones productivas, siendo que el Estado no tiene ya más planes en este sentido y las empresas no toman el relevo en cuanto a la incorporación de capital fijo a la actividad productiva. Carecen de mercado y por otra parte no cuentan con recursos financieros, ni tampoco tienen acceso a líneas de crédito que les faciliten el equipamiento por medio del endeudamiento. Por lo tanto sus gastos van en forma prioritaria a tareas de mantenimiento y conservación del capital fijo existente, con lo que se refueza el atraso tecnológico.

En 1992 la inversión

disminuyó un 56%. Observándose una verdadera destrucción de la capacidad productiva: desgaste de maquinarias, obsolescencia técnica, degradación de los edificios e instalaciones, de la infraestructura vial, del material ferroviario, aéreo, etc. En particular este retroceso general es mucho más notorio en las ramas de la construcción naval, la química y la construcción general.

Un informe oficial -que fuera citado por *Le Monde Diplomatique*- constata: "El Estado ha perdido todas sus funciones de regulación económica.. No existe ningún programa de inversión federal. Donaciones y créditos son dirigidos hacia la esfera de la circulación." Frente a este abandono de toda reglamentación, a la implantación salvaje de la libertad del mercado, empresas y regiones juegan cada uno para sí. Es, a veces, una buena manera para enriquecerse rápidamente. Tal ciudad no aplica la liberalización de los precios, tal otra rechaza las privatizaciones. En Nijni Novgorod (ex Gorki) los koljoses fueron mantenidos, rechazándose aplicar la liberación de precios. De esta forma, por ejemplo, la leche se vende 20 veces más barato que en el resto del país.

Brejnislav, joven gerente de 32 años, ex dirigente de la Konsomol, ha impuesto a las empresas de esa región un cierto nivel de tasas de rentabilidad y de ganancias, por medio de una coordinación y

regulación a través de los organismos públicos.

En Vladivostok, el enriquecimiento y el éxito se deben a la decisión de orientar los negocios hacia la China y el Extremo Oriente, y no hacia Moscú y Rusia occidental. El rechazo hacia las orientaciones del centro político es por demás obvio.

Pero fuera de algunos éxitos industriales parciales, lo que se suma son fracasos, y cuantos!! En los cuatro primeros meses del año pasado la recesión golpea por todas partes: menos 7.6% para la energía y los combustibles, menos 20% para la producción de máquinas. La producción de máquinas a control numérico se puede dividir por cinco; la de las líneas de montaje automático por dos. "De allí el riesgo de que Rusia termine dependiendo del occidente para todas las tecnologías avanzadas" resume el mensuario *Ekonomika*, de julio de 1993.

Le Monde Diplomatique subraya por su lado que "... los intercambios del sector externo confirman la tendencia a la desindustrialización". La porción de la energía en las exportaciones ha pasado del 46.5% en 1991 a 60% en el primer trimestre del 93. La producción petrolera ha bajado un 13% en los nueve primeros meses de 1993, pero la exportación de crudos a crecido un 30% en los mercados de occidente, en tanto que los productos refinados lo han hecho un 40%.

El proceso caótico de las privatizaciones

El 26 de diciembre de 1992 fué lanzado el proceso de privatizaciones por Yeltzin y Gaidar. El acuerdo de la Duma solo fué obtenido tres meses después, y recién en esta fecha comenzó a distribuirse a todos los ciudadanos un bono (voucher) de 10.000 rublos, unos 15 dólares, para la compra de acciones de las empresas que iban a ser privatizadas.

Las pequeñas privatizaciones han dado así nacimiento a una incipiente nueva burguesía, salida en su gran mayoría de los agentes económicos que animaban la anterior *economía subterránea*. Se calcula que el 69% de las empresas privatizadas corresponden al sector comercial y de los servicios; el 2% al sector de materiales de construcción y el 8% a las industrias livianas.

Las grandes privatizaciones se realizan sobre todo en beneficio de la nomenklatura, de los jefes del complejo militar/industrial. El objetivo es desmembrar las grandes estructuras monopólicas estatales en varias sociedades por acciones. La constitución de estas sociedades adquiere según el caso la forma de *cerradas o abiertas*.

Los gerentes y los colectivos de trabajo, que agrupan a todos los trabajadores de la empresa, prefieren la forma *cerrada*, a través de una adjudicación directa. Evitan así el ser socios minoritarios de capitales muchas veces ligados a la mafia o

provenientes del exterior. La versión *abierta* es una forma más "democrática" que permite a cualquier ciudadano convertirse en capitalista. Pero lo que en realidad permite esta forma de privatización es el blanqueo de los capitales "sucios". Al menos hasta ahora en la forma cerrada se han mantenido los niveles de empleo.

En el 80% de los casos de las grandes privatizaciones el capital ha quedado bajo la propiedad de los colectivos de trabajo. Sin embargo no se puede hablar de un proceso de autogestión, en la medida de que por falta de medios financieros estos colectivos se ven obligados a constituir cooperativas financieras con las cuales buscan atraer capitales del exterior, que muchas veces se vuelven socios mayoritarios y controlan las decisiones. En el 20% restante de las grandes privatizaciones, el 25% de las acciones se les otorga gratuitamente a los trabajadores a quienes se les ofrece además un 10% adicional a valores reducidos.

El proceso es hasta ahora bastante limitado. Un porcentaje pobre de trabajadores estaría hasta el momento ocupado en el sector privado, que incluye empresas en locación; sociedades por acciones; cooperativas; empresas mixtas e individuales. Es difícil medir el grado exacto del avance de las privatizaciones pues las estadísticas son muy aproximativas y de relativa confiabilidad. Según ciertas fuentes el 31% de las empresas habrían sido

privatizadas (52% en San Petersburgo y 27% en Mucú), esto sería aproximadamente el 10% del capital y 20% del personal ocupado. Según Anatol B. Chubais, Presidente del Comité de la Propiedad del Estado, la liquidación de la propiedad colectiva avanza al ritmo de 800 empresas mensuales. Sin embargo, bajo diferentes formas institucionales, el Estado mantiene cuotas de participación, a menudo mayoritarias, en estas empresas. A lo que hay que agregar que también el Estado mantiene bajo su propiedad el sector energético (con la excepción de GASPROM y tres compañías petroleras); el sector transportes; el de los metales no ferrosos; el de las piedras preciosas; del armamento y de los bancos comerciales.

La privatización de la tierra ha quedado trabada en el parlamento, ante el rechazo de los miembros de la Duma a acordar el otorgamiento de derechos plenos de propiedad. Durante un largo plazo, solo se le da al nuevo dueño el usufructo de su parcela, prácticamente sin derecho a venta. Los trabajadores de los sovjoses y de los koljoses tienen derecho -así como cualquier persona- a adquirir parcelas de tierra e irse de la estructura colectiva para fundar su propia explotación bajo formas privadas.

En febrero de 1992, según un sondeo del Ministerio de Agricultura, un 40% de los koljoses deseaban su desmembramiento, el 32% quería transformarse en sociedad por acciones, el 21% en

cooperativas y el 7% optaba por mantenerse en la situación actual. Las explotaciones individuales no representan actualmente mas del 1% del total y contrariamente a lo que ocurre en China, aquí no se observa un movimiento masivo por apropiarse de la tierra y cultivarla en forma individual. Sesenta años de colectivización han hecho desaparecer la clase de los pequeños campesinos y probablemente hayan matado la motivación y la disponibilidad individual para trabajar la tierra. El sentimiento igualitario y la resistencia de las autoridades locales son por otra parte muy fuertes, lo que en alguna medida puede explicar los actos criminales contra campesinos individuales: incendios de granjas, de cosecha; de ganado; de edificios, robos y asesinatos etc.

La indiferencia de occidente

Fuera de los capitales chinos que se muestran muy activos y dinámicos en el Extremo-Oriente y en Siberia, invirtiendo en las actividades comerciales y en pequeñas empresas dedicadas a la producción liviana, los capitalistas extranjeros han adoptado una posición muy prudente. En dos años la incorporación de capital privado extranjero no alcanza a los 2.000 millones de dólares, mientras que las necesidades para este tipo de financiamiento han sido estimadas en 18.000 millones de dólares. Para tener una referencia piénsese que el capital de los bancos rusos en el

exterior está en el orden de los 20.000 millones de dólares.

Reunidos en el G7, los siete países más ricos del planeta (Estados Unidos, Canadá, Japón, Francia, Alemania, Gran Bretaña e Italia) han establecido desde el primer momento severas condiciones para conceder su "ayuda" financiera. Ya sea a través de los aportes del Fondo Monetario Internacional, de las líneas de créditos del Banco Mundial o de otros organismos internacionales, la asignación y distribución de los fondos está supeditada a la realización de las reformas impuestas por los consejeros del FMI., con Jeffrey Sachs a la cabeza, a Yeltsin y su equipo de reformadores. Estas condiciones son las enunciadas mas arriba, y el costo de las mismas ha sido el abrupto empobrecimiento de alrededor del 95% de la población.

A pesar que durante estos últimos dos años Rusia ha aplicado consecuentemente esta batería de medidas de ajuste de la economía el capital financiero internacional no ha ingresado al país mas que a cuenta gotas. El 1º de abril de 1992 el G7 decidió otorgar a Rusia la suma de 24.000 millones de dólares, monto que el Presidente del Banco Central ruso, G. Matioukhine, consideraba una "...gota de agua en un océano de miseria". En los hechos, cerca de 15.000 millones de dólares fueron otorgados para hacer frente a los intereses atrasados de la deuda externa. En 1993 sólo 1.500 millones de dólares sobre 13.000 prometidos,

fueron efectivamente girados.

Hasta el momento los grandes monopolios internacionales no han manifestado mayor interés por participar con sus aportes de capitales en las grandes privatizaciones en marcha en los antiguos países de economía planificada. Y en algunos casos han mostrado ciertas debilidades e incapacidades. Como es el caso de la petrolera francesa Elf Aquitaine, que acaba de retirar sus aportes de 15.000 millones de dólares con los que participaba de la reconversión de la economía de Alemania del Este.

Nuevamente reunidos los ministros de finanzas y economía de los "siete grandes", esta vez en Alemania, en febrero del corriente año, han manifestado su honda preocupación por "...la falta de progreso en la estabilización de la economía rusa"..., han invitado al país "...a fortalecer y a acelerar sus esfuerzos..". Como consecuencia de esta evaluación ninguna ayuda nueva fué votada ni acordada. Solamente se pusieron de acuerdo sobre la necesidad de "...acompañar mas de cerca las reformas, de intensificar el diálogo con los rusos.." y de "aumentar por parte del Banco Mundial y de la BERD (Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo) las inversiones directamente aplicables a la infraestructura". Sin embargo estas "ayudas" financieras están siempre condicionadas al logro de condiciones mínimas de estabilidad

en la economía. Esto justificaría que 1500 millones de dólares comprometidos en enero de este año por Michel Camdessus, director del Banco Mundial, al día de hoy no hayan sido girados.

No obstante, teniendo en cuenta la dramática situación social en que el país se encuentra, el G7 ha aceptado a partir de ahora tener en consideración "las consecuencias sociales de la evolución económica actual". Todos estos cambios de frente, estas modificaciones del discurso, estos otorgamientos de "ayudas" que no llegan a hacerse efectivas, etc.etc. no son sino distintas formas con las que se manifiesta la falta de interés y de motivación del capitalismo mundial por aportar verdaderamente a que Rusia transforme el estado actual de su economía, avanzando hacia una economía de mercado viable.

En consecuencia, no pareciera ser que es sobre el Occidente donde Rusia debiera apoyarse para tener acceso a los recursos financieros que precisa para asegurar su transformación económica manteniendo ciertos equilibrios sociales. Mas aún si se tiene en mente la experiencia atravesada en los años setenta y parte de los ochenta por Argentina y otros países latinoamericanos, donde un porcentaje muy elevado de la ayuda internacional resultó ser rápidamente colocado en las cuentas secretas de los bancos suizos...

Corrupción, crímenes y mafia

Cincuenta años de economía centralizada y colectivista no han permitido desarrollar, en el breve plazo propuesto por los consejeros del BM. y los reformadores, actitudes y mentalidades empresariales que sostuvieran un comportamiento capitalista medianamente aceptable. En esto ha jugado también el peso que aún mantiene sobre la mayoría de la población la ideología igualitaria. Que es muy fuerte en toda la sociedad, que en general rechaza el enriquecimiento personal, aún aquel que se lograra por medios lícitos o al menos aceptados.

Por el contrario, intentar implantar en tan poco tiempo, prácticamente de un día para otro, la economía de mercado sin tener en la memoria colectiva ninguna tradición capitalista anterior, como si existía en los países de Europa central; sin haber preparado a la sociedad y a las mentalidades de los sujetos económicos para las nuevas reglas del juego, creó un vacío social que implicaba correr los riesgos de que fuera ocupado, como sujetos económicos activos, por las mafias organizadas y el crimen económico.

Es esto lo que efectivamente ha sucedido en Rusia. En los últimos dos años la corrupción y el crimen son fenómenos mayores en la actualidad de la sociedad rusa. Un investigador de la Academia de Ciencias de Moscú nos decía hace pocos días: se está creando en el país una economía de *bazar*.

En el interior del viejo régimen de economía de mando y planificación centralizada se fué desarrollando, hasta alcanzar niveles importantes, *una economía subterránea* que abarcaba los servicios y las artesanías, actividades que por lo general no estaban comprendidas en la planificación centralizada, y hacia las que se volcaban los individuos con mayor audacia e iniciativas. Grandes masas de capital han sido acumulados por esta vía. Y son estos mismos capitales que han comenzado a aflorar desde 1992. Que salen a la luz y se invierten masivamente en las pequeñas privatizaciones.

Estas formas del capital exigen elevadas tasas de retorno, y amplios márgenes de ganancia. Se orientan masivamente hacia la especulación, y utilizan a la corrupción como método. Es gracias a esta masa de capitales, cuyos orígenes se encuentran en la *economía de la sombra*, que la criminalidad se ha instalado y se desarrolla rápidamente.

Cuando la mafia se incorpora como un sujeto económico activo se invierte el orden del mundo de los negocios clásicos, y se introducen formas de comportamiento criminales, como el *racquet*. Para crear un negocio, para alquilar un local, para lograr las autorizaciones correspondientes, para comprar medios de producción y bienes intermedios, etc..., hay siempre que dar una prebenda a los funcionarios, que pagar una cuota a los jefes de las

empresas, que gratificar a la mafia organizada.

En la medida en que se van dislocando los viejos mecanismos económicos y políticos, que se desdibujan las instituciones reguladoras del Estado, la criminalidad aparece a rostro descubierto. Por ejemplo, el 21 de diciembre de 1992 se reunieron en un hotel de Moscú 50 miembros de la mafia para discutir los criterios por los cuales se repartirían la ciudad en esferas de influencia y actuación.

El crimen organizado está completamente instalado en Rusia. Ya no se lleva mas la cuenta del número de jefes de empresas, de bancos, de fábricas, que han sido asesinados. Existe asimismo una tarificación para estos crímenes: 50.000 rublos si la persona es nada o poco conocida, varios millones para un director...

Los crímenes económicos estan en constante progresión, en particular los robos de productos petroleros, y la especulación con las existencias de gasolina está generalizada. La corrupción se extiende por todas las regiones de la Federación Rusa y los criminales corrompen a los funcionarios locales, a los representantes de las estructuras legales de la economía, y también a altos miembros del cuerpo militar. Recientemente un militar fué detenido por recibir una gratificación a cambio de haber dado su acuerdo para utilizar los aviones de su base para el transporte de automóviles. También se conocen casos de

militares de alta graduación que utilizan sus cargos para comprar camiones de la firma KAMAZ y revenderlos,.. a treinta veces su valor!!

Los negocios honestos no son demasiado rentables. La presión impositiva es demasiado fuerte y hay demasiados vacíos jurídicos que dejan desprotegidos y a merced de la arbitrariedad de los funcionarios a los titulares de los mismos. La competencia en el mercado no pasa entonces ni por la calidad de los productos, ni por la eficiencia de los servicios, ni por los precios de ventas, juegan otros valores, no necesariamente económicos.

Por un lado los pequeños empresarios corruptos, por el otro los *biznessmen* de la mafia de los grandes complejos industriales, que acumulan fortunas gracias al crimen, a la especulación, y a tráfico de todo tipo. A la venta a precios subvaluados de las riquezas naturales, especialmente el petróleo. Estos capitales así acumulados se refugian luego en los bancos occidentales, retirándose de los circuitos nacionales y descapitalizando al país.

Empobrecimiento y desarrollo de las desigualdades sociales

Con la liberación de los precios y el desbocamiento de la hiperinflación, el poder de compra del 95% de la población ha caído dramáticamente. Los sueldos fueron también liberados, y hoy se deciden a través de un proceso de negociación entre los sindicatos y los jefes de las

empresas. En ciertos sectores, como el energético, los salarios han logrado acompañar la evolución ascendente de los precios, pero en casi todo el resto de las ramas de la economía acumulan un enorme retraso. Esto es manifiestamente visible entre los profesores, los investigadores, los científicos, el personal de la salud, etc.

En el caso particular de las empresas mecánicas del complejo militar, donde la producción ha bajado enormemente y se encuentra al borde del colapso, la caída salarial es verdaderamente dramática. Se ha optado por la reducción de los salarios reales mas que por el desempleo. Esto que es un dato cierto para miles y miles de personas, es lo que permite explicar que no haya todavía una oleada de desocupación masiva, como efectivamente sucede en Europa central. Estas empresas, contrariando las recomendaciones del FMI. juegan todavía un rol de protección del empleo, pero la contrapartida de esta desición es que millones de trabajadores vivan con ingresos que solo permiten una existencia de pobreza y miseria. Según los datos oficiales el desempleo alcanza al 1% de la población, en tanto que para los sindicatos este porcentaje es del 5%.

Si en 1990 los salarios habían aumentado en promedio el 9%, han caído el 7% en 1991 y el 55% en 1992. Todos los indicadores que permiten medir el nivel de vida se muestran en caída libre. En 1992 el consumo de carne ha bajado el 14%,

el de leche un 15%, el de pescado un 20%, siendo una disminución del 13% para el consumo de azúcar. La demanda de productos industriales ha caído en el mismo año el 15%.

Es hoy un dato aceptado por todos que aproximadamente el 95% de la población vive en peores condiciones que bajo la administración Brejnev. Siendo que la 4/5 partes de la población se ha empobrecido fuertemente, y el 30% viven por debajo del nivel de pobreza, y solo se sostienen por la ayuda de los familiares o por la acción de las obras de caridad. Se habla mucho de un genocidio de las personas de edad avanzada, que se comprueba en la esperanza de vida, que ha caído fuertemente en estos años a la par que han reaparecido la tuberculosis y otra enfermedades infecciosas, ayer erradicadas por completo. El año pasado, 1993, hubo 360.000 fallecimientos más que en 1992.

Los nuevos pobres se encuentran entre los obreros agrícolas, los pensionados, los enfermos, los desocupados, los obreros no calificados, los trabajadores de empresas deficitarias y las mujeres solas con familia. Para sobrevivir el 25% de la población tiene que desarrollar dos o tres actividades laborales. Como referencia pude tomarse el salario de un científico o de un investigador, que cobran alrededor de 30 dólares mensuales, cuando el kilo de carne está a 4 dólares y el pasaje de omnibús a 1 dólar.

Estimaciones realizadas por

economistas locales arrojan que en promedio casi el 80% de la renta mensual se destina a pagar los gastos de la canasta familiar. La distribución de la tierra en pequeñas parcelas, anteriormente integrantes de los sovjoses cercanos a las ciudades, permite al 60% de los habitantes de las grandes ciudades, y al 75% de las medianas, disponer de una pequeña producción suplementaria, pero muchas veces estas parcelas están muy lejos de los domicilios, o no hay el transporte adecuado.

Este empobrecimiento de la sociedad rusa va acompañado del desarrollo de inmensas desigualdades sociales. Así el 1.5% de la población se apropia del 27% de la riqueza, mientras que el 50% solo alcanza a apropiarse del 24% de la misma. El 5% de la población se ha enriquecido aceleradamente en pocos años, gracias a las actividades ilegales, al crimen económico y a la especulación.

Perspectivas de cambios

Como conclusión de este breve y rápido informe, **puede afirmarse que dos años de transición ultra liberal hacia la economía de mercado han colocado a Rusia frente a una situación de disloque total de su economía. Estamos frente a una verdadera tragedia económica y social.** Lo único que todavía no ha ocurrido, y que pende amenazadoramente, es el desempleo masivo, que como en Polonia podría alcanzar al 18% si los reformadores siguieran al

pié de la letra las recomendaciones de saneamiento de los consejeros del FMI. Pero hasta ahora los dirigentes de las empresas y los miembros del viejo aparato estatal se resisten a aplicarlas, manteniendo en actividad las empresas deficitarias.

El golpe de Estado victorioso del 21 de septiembre pasado, que diera Yeltsin, ha podido crear ilusiones en relación a la capacidad de los reformadores para imponer la continuación de sus programas de ajuste y transición acelerada a la economía de mercado. Nadie puede negar que muchas reformas resultan hoy necesarias para permitir que la economía rusa pueda reorganizarse como paso previo para crecer. Pero aquí, como en Hungría, en Polonia o en Lituania, el capitalismo salvaje, que hunde en la pobreza y en la miseria a un altísimo porcentaje de la población no tiene porvenir y favorece en el plano político las victorias electorales de los ex comunistas y nacionalistas.

El discurso de Yeltsin del 24 de febrero pasado refleja el fracaso de su estrategia de reforma ultra-liberal. Y muestra que se está ahora a la búsqueda de un nuevo compromiso, ante la perspectiva de un cambio. Tiene que aceptar que se debe volver atrás en ciertas reformas ultra-liberales, abandonando en gran parte la terapia de choque en beneficio de una mayor intervención reguladora del Estado. De una política estrictamente macroeconómica se iría a una política mas bien microeconómica. La consecución

selectiva de créditos y subvenciones tendría como contrapartida la formalización de ciertos compromisos contractuales de reestructuración empresarial, renunciándose por el momento a obligar a las empresas deficitarias a cerrar y evitando arrojar a millones de trabajadores al desempleo. Este tipo de políticas ya ha sido experimentada en Nijni Novgorod, con resultados positivos.

Hoy, y con el sostén del ejército, se habla por primera vez de construir una economía mixta, donde el Estado sería un agente de la modernización. Un cierto grado de regulación centralizada y la pedagogía, reemplazarían al mercado salvaje durante el tiempo necesario. Se comprometería también una mayor ayuda social, sin embargo un punto queda sin mayores precisiones: como combatir y eliminar la inflación.

En este principio de 1994 se puede hablar de un fracaso del plan económico de los reformadores. El nuevo compromiso anunciado por Yeltsin, bajo la presión de las fuerzas que él creía haber eliminado en las jornadas del 3 y 4 de octubre de 1993, disolviendo en sangre al viejo Parlamento, tendrá que vencer también muchos obstáculos. Queda por comprobar en qué medida el equipo centrista de Chernomyrdin tendrá éxito allí donde el de Egor Gaidar ha fracasado. Los plazos son cortos, pues la paciencia de la población puede encontrar sus límites, y ya hay quienes dicen que

se está al borde de una rebelión social. Los resultados de las últimas elecciones legislativas con la victoria de los ex comunistas y de los nacionalistas de Jirinovski se orientan en este sentido.

El caso de Rusia, al contrario de los países de Europa Central que también han sufrido la terapia de choque, parece ser muy particular y específico. Un inmenso país de 150 millones de habitantes, que salieron

de la edad media en 1917, y vivieron 50 años bajo un régimen colectivista y de planificación centralizada, mantiene condiciones económicas y mentalidades colectivas muy particulares, las cuales son necesarias de tener en cuenta ante cualquier propuesta de cambio. Bajo pena de generar el caos y favorecer soluciones políticas dictatoriales.

Moscú/Buenos Aires, marzo de 1994.